

AÑO XXII.—NÚM. 6248

11 DE ABRIL DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 11 de Abril de 1882.

EL LLANTO SOBRE EL DIFUNTO.

CUATRO PALABRAS
EN CONFIANZA,
A MARRAJOS Y CALIFORNIOS.

Carísimos, las costumbres han en-
leyes; no debe extrañaros por tanto
que después de haberme ocupado
de vuestras renombradas procesio-
nes, os dirija una vez más mi voz
amiga, con la confianza propia de
hermanos y parientes, para llamar
vuestra atención sobre algunas cos-
sas, acerca de las cuales creo debéis
prestarme oído, por cuanto mis pro-
pósitos van encaminados única y es-
clusivamente á procurar que esas
demostraciones piadosas, que tanto
honran vuestro celo religioso, alcan-
cen el mayor grado de suntuosidad,
de propiedad y de perfectibilidad
posible.

En el orden de la suntuosidad en-
tran en primer término las bocinas,
según que autonomásticamente llama-
mos aquí á esos, como carrostrun-
fales ó pasos rodados, de encarna-
ción puramente cartagenera, que
tanto contribuyen al brillo de vues-
tras procesiones, y á alejar la mono-
tonía que se siente en el transcurso
de un paso á otro, no viendo más
que capirote tras capirote, y los co-
misarios que corren de una parte á
otra. Yo no me esplico vuestro aban-
dono en esta parte hasta quedaros
con una sola bocina, la de San Pe-
dro, que como propiedad del Prendi-
miento, no se quiere que el gallo
canta en otra parte que no sea de-
lante del santo. Así se ven discurrir
sin bocinas las procesiones del viér-
nes.

Habo una, quizás la única, que
han discutido en comaudita cali-
fornios y marrajos, y la más ideal
seguramente dentro del simbolismo,
que siempre se le vió marchar de-
lante de S. Juan, lo mismo en una
que en otra procesión: tal era la de
Apocalipsis, llamada vulgarmente
de las siete cabezas, cuántas eran las
del dragón que le servía de base, y
también de la *sierpe*. Esta, que siem-
pre se llevó la palma entre todas las
demás bocinas, es la primera en
que debierais pensar, ya restaurán-
do la, si es que aún se conservan sus
restos, bien haciéndola de nuevo: to-
dos recordamos su forma y sus
atributos.

Por lo que pudiera convenir á
vuestros intentos, os recordaré tam-
bien la de la *fuenta*, ideal del difun-
to Sr. Martínez Lopez, y la muy an-
tigua de Adán y Eva; aquella se hi-
zo para el paso de la Samaritana;
ésta para el de la Virgen. Tales citas

son solo como una muestra; entre
vosotros hay personas de inspiración
y de muy buen gusto para la inven-
tiva, y no han de faltarles asuntos
donde poder lucir tan excelentes do-
tes.

Después de las bocinas, es neces-
ario que penseis en sustituir los ac-
tuales faroles que lleváis en los pa-
sos de Jesus, Sepulcro y Agoufa
con otros más artísticos y de mejor
gusto que estén más en armonía con
la magnificencia de aquellos tronos.

En este año habeis suprimido los
hebreos; pues sabed hermanos, que
no solamente habeis rebajado el lu-
cimienta de vuestras procesiones, sino
que le habeis quitado lo que de más
propio salía en ellas. Preciso es por
tanto que los restablezcáis el año
que viene, incluso el pontífice Caifás
pero no con la tierra que sacó en el
paso.

He visto en el presente, á muchos
portapasos con cierta clase de calza-
do que desdice del decoro de estos
actos, si bien el caso no es nuevo.
Dos medios os propondré para con-
cluir con desadesos; uno es, faci-
litandoles borceguies de cuero negro;
el otro, polainas del propio color, ha-
ciéndoles teñir de lo mismo el estre-
mo del calzado que quede al descu-
bierto. Como prueba práctica de es-
te último procedimiento, os puedo
citar al que acompañaba con la ca-
ja sorda á la música del paso de San
Juan en las dos procesiones del viér-
nes, presentándose con sus anchas
abarcas perfectamente embetuna-
das. Esto seguramente no será ele-
gante, ni mucho menos, pero cubre
las apariencias.

En el orden de las impropiedades,
el primer reparo que tengo que
haceros es la inversión que habeis
hecho en la colocación de los pasos,
llevando á San Pedro delante de la
Virgen y á las Marias, por la maña-
na, precediendo á Jesus, y por la no-
che al Sepulcro. Todavía no he en-
contrado quien me dé la razón del
cambio; todo lo que he podido ob-
tener es que así lo ha determinado
la gente de iglesia. Permitidme que
os diga que *la gente de iglesia* no pue-
de aconsejar tal inconveniencia, ó
hemos de creer que los antiguos
fueron menos ilustrados. Ya en otras
ocasiones os he indicado el lugar
que corresponde á cada paso en el
orden de marcha, que son los mis-
mo que ocuparon hasta hace pocos
años; vosotros lo sabéis ya que pues
cansarme con nuevos razonamien-
tos?

No lleveis á mal, á mis hermanos,
me dirijo, el que clame una vez más
por la desaparición del hierrecito
que sirve de sostenente al extremo
de la Cruz que lleva á cuestas Jesus
en la procesión de la mañana; de
cualquiera cosa que lo revistais,
siempre tendreis un hierro; es indis-

pensable buscar á toda costa un ci-
rínico.

Otra de las cosas que deben des-
aparecer, y ya sabeis por qué, es la
corona del *vexillum* ó estandarte de
los tercios de los armados, y colocar
en su lugar las águilas del imperio;
y á propósito, no se si es que pasaría
desapercibido á mis ojos, pero no
recuerdo haber visto aquella enseña
en los del Prendimiento la tarde del
viérnes; lo que sí vi, y con disgusto,
fué un segundo perrero, en la pro-
cesión de la noche, delante del fimo-
so Colás; estos personajes no deben
multiplicarse, y debiera habersele
hecho retirar por escedente y ade-
más por bailarín.

También vi en la misma procesión,
lo que nunca, y es el llevar los bati-
dores del s armados los picos á la
funeral. Tratándose de la guardia
pretoriana, que fué la que crucificó á
Jesus, no me esplico tal demonstra-
ción de sentimiento, que por otra
parte contrasta con los sonidos de la
caja viva.

El guante blanco con las tres tren-
cillitas moradas en el anverso, que
han sacado los comisarios en la pro-
cesión de la mañana, lo encuentro
muy bien; ha sido una excelente idea;
pero parece que seria más propio
todo morado.

Respecto á timbres indicadores pa-
ra el alto y arranque de los pasos,
todavía dos de ellos, si mal no re-
cuerdo, el Osculo y Prendimiento,
han llevado los antiguos llamadores
de picaporte, lo cual es de muy mal
gusto y peor efecto.

De reformas tratándose, yo pro-
pondría la reunión de las Marias
Cleofé y Salomé y la Verónica en un
solo paso; pero esto pide en sustitu-
ción un Descendimiento, el Señor de
la columna y el de la caída que lle-
nasen los huecos que aquellos deja-
ren; pasos indudablemente de muy
crecido costo, pero que seria bien
que fuérais pensando en ellos; así
como también en un Cenáculo que
tan perfectamente cuadraría delante
del Huelto.

Algo más pudiera decirse; pero
con lo expuesto basta si es que que-
reis pensar en algo; y por otra parte
es sensible perder lastimosamente el
tiempo en advertencias que acostum-
brais á escuchar, como quien oye
llover.

Sin embargo, no cerraré este es-
crito sin una amistosa censura á mis
parientes, que les ruego que no lle-
ven á mal; ó hay, ó no hay confian-
za. Vi echar vuestra procesión á la
calle la tarde del miércoles, y... fran-
camente, en esto dejásteis mucho
que desear; allí vi como los granade-
ros se *salian* y se formaban; vi co-
misarios echar á brazadas los capi-
rotes, que se iban colocando por su
propia virtud; vi otros agrupados en
la puerta, unos con túnicas, otros

en traje de casa, ocupándose de to-
do ménos de lo que debieran; así pu-
de ver un claro, no pequeño en el
ala izquierda de los Granaderos, há-
cia la mitad de la calle de San Mi-
guel; y un corte, el más estopendo
que he visto, en el tercio de la Sama-
ritana; pues mientras el paso estaba
como atascado en la puerta, sin me-
dio de hacerle salir, sumística se ha-
llaba ya al promedio de la dicha ca-
lle, y sus últimos capirotes embocan-
do la del Aire.

Vi también un caso muy original
por cierto, y fué al cabo de la guar-
dia de la puerta con el ros á la es-
palda, como si se tratara de la pro-
cesión del Córpus, danzando arriba
y abajo, lo cual hizo decir á un cam-
pesino que á mi lado estaba, que allí
todos debían ser santos menos el
cabo, pues que él solo era el que esta-
ba descubierto.

Faltó práctica, y faltó cuidado;
tened esto muy presente para otro
año; ¡que nose diga que falta la pre-
sencia de vuestro decanol!

MANUEL GONZALEZ.

RECONOCIMIENTOS
DE LOS HUEVOS.

Importa mucho reconocer los hue-
vos fecundados de los que no lo es-
tán, para los fines de la industria ru-
ral, denominada cria de las aves. Por
desdicha es un problema que no tie-
ne fácil resolución en vista de lo po-
cos satisfactorios que han sido á los
últimos ensayos verificados recien-
tamente por los Sres. Raulier y Az-
noul. Dichos Sres. han dado á cono-
cer en la Exposición agrícola de Pa-
ris un método experimental para ave-
riguar el estado de los huevos: una
lámpara sencilla refleja su luz en
el interior del huevo haciéndose é-
ste visible como si estuviese sin la
cáscara. Desgraciadamente, hasta
los cinco días de incubación no pue-
de conocerse si el huevo fué ó no fe-
cundado. Este se coloca en una pe-
queña huevera poniendo la parte
gruesa hacia arriba, y observando
al otro lado de la luz, dándole vueltas
de vez en cuando para apreciar me-
jor la metamorfosis que experimenta
el interior durante la incubación: á
los cinco días se nota una mancha
opaca en el centro que oscila á cada
movimiento que se dá al huevo; si
éste estuviese fecundado, la yema se
dilata formando un semicírculo som-
brío en la parte baja y el embrión se
determinará perfectamente á manera
de una araña, cuyas partes parecen
como venas sanguinolentas que se
pierden en la masa líquida del huevo:
cuando el nuevo ser está vivo, se agi-
tará visiblemente en todas direccio-
nes, cada vez que se mueva el huevo
pero de un modo particular, como
lo hace, por ejemplo, un barco sobre
las olas del mar embravecido, aunque